



La Región de Antofagasta está en camino de liderar la minería en Chile durante la próxima década, concentrando un 30% de las inversiones mineras del país. Este auge económico trae grandes oportunidades en términos de desarrollo y empleo, pero plantea un desafío crucial: convertir este crecimiento en un factor de bienestar emocional para las comunidades locales.

El bienestar emocional no es solo una preocupación individual; es esencial para el desarrollo sostenible de cualquier sociedad. En una región como Antofagasta, donde la industria minera presiona los recursos laborales y ambientales, resulta vital que empresas

mineras, gobierno y sociedad en su conjunto actúen para garantizar que los beneficios del crecimiento económico no se acompañen de mayores niveles de estrés, ansiedad o desconexión social.

El impacto de la minería en la vida cotidiana de los habitantes de Antofagasta no se limita a la generación de empleos. La intensidad de las jornadas laborales, las distancias entre los centros productivos y las comunidades, y las exigencias físicas y psicológicas del trabajo minero afectan la salud emocional de los trabajadores y sus familias. Aquí es donde la Estrategia Minera para el Bienestar de Antofagasta 2023-2050 cobra

“El impacto de la minería en la vida cotidiana de los habitantes de Antofagasta no se limita a la generación de empleos. La intensidad de las jornadas laborales, las distancias entre los centros productivos y las comunidades, y las exigencias físicas y psicológicas del trabajo minero afectan la salud emocional de los trabajadores y sus familias”.

especial relevancia. Este plan no solo busca maximizar los beneficios económicos, sino también promover una cultura empresarial y comunitaria enfocada en el bienestar emocional y social de las personas.

Empresas mineras, instituciones públicas y académicas comparten la responsabilidad de construir espacios de trabajo y comunidades donde el bienestar emocional se valore y promueva. Esto incluye implementar políticas de cuidado de la salud mental en los lugares de trabajo, desarrollar proyectos que fortalezcan el sentido de pertenencia, la conexión emocional, el apoyo social dentro de las comunidades mineras y fomentar la co-

municación y el diálogo entre los trabajadores y sus familias. Cuando las personas se sienten apoyadas emocionalmente y valoradas, su desempeño en el trabajo mejora, así como su calidad de vida general.

No basta con generar empleos o mejorar la infraestructura; asegurar que el crecimiento económico también se traduzca en un avance emocional y social para todas las personas involucradas resulta fundamental. La minería puede ser un agente de cambio de alto impacto, siempre y cuando reconozca que el bienestar emocional ocupa un lugar tan importante como cualquier otro indicador de éxito.